

¡Qué de hazañerías! ¡qué de afectadas muestras de amistad! ¡qué de industrias estudiadas! ¡qué de mañuelas ocultas! y todo para ir granjeando votos, los cuales, aunque den mayor derecho al cargo ó al empleo, no por eso hacen menos indignos á los pretendientes. Esas elevaciones artificiales, efectos de la ambicion, presto se desmienten á sí mismas. ¡Pero qué daño no hacen á los que se alimentan con ellas! *Interdum dominatur homo homini in malum suum.* (Eccles. 8.) Cuando no es el Señor el que te colocó en ese puesto, nunca estarás en él sin peligro. Desdichado de aquel que solo debe la prelación á su ambicion: Coré, Dathan, Abirón y Hon perecieron con el incensario en la mano, por haberse entrometido sin vocacion en el sagrado ministerio; por haber intentado usurpar por via de negociacion una dignidad que tenia Dios destinada únicamente para el mérito y para la virtud: *Multum erigimini, filii Levi.* (Num. 16.) ¿Tú fuiste el que te elevaste por tu industria y por tus artificios? Pues no te podrás mantener mucho tiempo en esa elevacion. Andasele á uno la cabeza cuando sube mas alto de lo que debe. ¡Con qué horror mira Dios á un pobre orgulloso! *pauperem superbum.* (Eccl. 25.) ¡Qué lastimoso desorden de costumbres, y aun de juicio! ¡Unos pobres de profesion, humildes por su propio estado, matarse sobre cuál ha de ocupar mayor monton de tierra, aspirar á lucirlo entre las sombras, á distinguirse entre la oscuridad! ¡Oh, y con cuánta razon llama el Profeta á estos vanos honores, á estas preferencias arrancadas con artificio, vanidades y locuras llenas de ridiculez! *vanitates et insanias falsas.*

El Evangelio es del cap. 7 de S. Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Entrad por la puerta estrecha; porque es ancha la puerta, y espacioso el camino que guia á la perdicion; y son muchos los que entran por ella. ¡Cuán angosta es la puerta, y estrecho el camino que conduce á la vida, y cuán pocos los que la encuentran!

MEDITACION.

Del camino de la perdicion:

PUNTO PRIMERO. — Considera que hay un camino que guia á la perdicion, y que es grande el número de los que caminan por él. ¿Y no serás tú de este número? No es dificultoso conocer cuál es este camino, porque despues de lo que dijo Cristo, no es fácil

equivocarle. Camino ancho, camino muy trillado, doctrina halagüeña, moral relajada, nunca fueron el camino de la salvacion. Los santos ciertamente fueron por otro muy diverso. Esas entradas tan floridas, esas llanuras tan amenas engañan á la muchedumbre; ¿pero adonde conducen al fin? Cuando se marcha en compañía por unas llanadas fértiles, frondosas y risueñas, los árboles deleitan, el murmullo de las aguas embelesa, la gustosa conversacion de los caminantes divierte. ¿Pero es puro el aire de esas campiñas? ¿se va con precaucion contra el ambiente contagioso que reina en ellas? ¿y será el cielo el término de un camino que á cada paso se desvia de él mas y mas?

El camino que guia á la perdicion es ancho y espacioso. Finge el sistema de conciencia que se te antojare; forja la moral mas acomodada que te pareciere; este es el oráculo. Indulgencia universal en favor de las pasiones; interpretaciones de la ley escésivamente benignas; libertad del corazon y del entendimiento, que tanto debilita la religion, estinguendo casi la fe; licencioso desorden de costumbres, perniciosas máximas del mundo, que proscriben todo lo que pone á raya los sentidos, todo lo que los refrena; reino del amor propio, donde está cautivo el espíritu del Evangelio, y donde triunfan la profanidad, las pasiones y el placer; ¿por ventura teneis por término la felicidad eterna?

¡O mi Dios, y qué estravagancia la de caminar con tanto descaro, con tanta serenidad por un camino que conduce infaliblemente al precipicio! ¡qué locura seguir una doctrina que reprobó el mismo Jesucristo! ¡qué error gobernarse por unas máximas tan contrarias á la religion! Esta es la conducta de los que tiranizados de su concupiscencia, no tienen otra regla que el antojo de sus deseos. El camino ancho que guia á la perdicion, es esa vida ociosa, regalona y delicada; es esa vida mundana, sacrificada á las diversiones y á los gustos. El camino ancho es esa moral relajada, que pretende ensanchar el camino del cielo, que presume autorizar todo lo que lisonjea á la concupiscencia; esa moral hipócrita, que debajo de unas sendas, en la apariencia rígidas y estrechas, abre un camino acomodado y anchuroso; debajo de una exterioridad austera y reformada, desviando al alma de los sacramentos, la lleva insensiblemente á una vida libertina.

¡Ah, Señor, y por qué camino corro yo cuando mi vida es tan conforme á mis deseos, y tan poco arreglada á las suaves máximas de vuestra ley!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que en materia de salvacion no es el mas seguro el camino mas trillado. Escoge mala guia el que

se deja gobernar de la muchedumbre. No usa de su razon el que se deja arrastrar; y es regla muy arriesgada la de vivir como viven los demás.

¿Qué regla mas perniciosa ni mas falsa que la que ha introducido el desórden, y tiene como autorizada la licencia de las costumbres? Un uso que es abuso, una moda estravagante y de capricho, el ejemplo de una docena de mujeres locas, sin rastro de entendimiento ni de juicio, y de un monton de mozalbetes atolondrados y perdidos; el arte de hacerse rico por medio de grandes y reales usuras, paliadas con el pretesto de un industrioso comercio; una profanidad desmesurada, que confunde todas las clases, que reina en casi todos los estados con nombre de moda ó de costumbres; ¿son estos los modelos que un cristiano se debe proponer? ¿se procede con cordura, se camina con seguridad, cuando sin pararse mucho á discurrir sobre el camino que se elige, sin informarse siquiera adonde va á parar, se va á ciegas tras la muchedumbre, aquietándose con la engañosa consideracion de que se va por donde van los muchos, los cuales están en el mismo peligro? Pues esto y no otra cosa, significa aquella perniciosa máxima, que se ha hecho ya como regla general de las costumbres: *Es menester hacer lo que hacen otros*. Esta es aquella puerta ancha, aquel camino espacioso que guia á la perdicion; esta aquella moral emponzoñada que tiene en el infierno á tantas almas.

Tiéndose por muy severa la moral, la doctrina de Jesucristo. ¿Qué novedad nos causa eso? ¿no nos dejó dicho bien espresamente el mismo Señor, que el camino de la perdicion es anchuroso? Es cierto que el mundo enseña una moral más acomodada; ¿pero es muy conforme á la doctrina del Evangelio? ¿puede tenerse algun temor al infierno, y caminar con serenidad por el camino ancho? ¿puede vivirse una vida regalona, delicada, mundana, y estar seguros, sin miedo de que esa seguridad sea una fatal ilusion? Busca uno solo entre los santos que haya seguido ese camino. En todos los estados, en todas las condiciones del mundo ha habido santos; pero no hallarás siquiera uno que no hubiese huido cuidadosamente del camino espacioso; que no hubiese mirado con horror esa moral acomodada y condescendiente.

Yo tambien, Señor, le detesto: desde este mismo punto comienzo á mirar con un saludable horror ese camino ancho, por el cual no solo he andado, sino que he corrido tantos años á mi perdicion; pero puesto, mi Dios, que por vuestra pura misericordia he comenzado á conocer que iba descaminado, dignaos guiarme de aquí adelante por el camino derecho de la salvacion.

JACULATORIAS. — Enseñadme, Señor, los caminos que conducen á vos derechamente, y mostradme los senderos de la justicia. (*Psalm. 24.*)

Apartadme, Señor, del camino de la perdicion. (*Psalm. 118.*)

PROPOSITOS.

1 ¿Será prudencia escoger uno un camino, solo porque es llano, porque es hermoso, porque es muy pasajero, sabiendo bien, ó á lo menos rezelando con mucho fundamento, que le desvia del término adonde pretende llegar? Pues esta es á la letra la conducta de los que buscan de propósito confesores condescendientes, acomodados, y de manga ancha, gustando de la moral mas laxa y mas benigna. Los nobles, los ricos, los que están en grandes puestos, por lo comun son de este gusto: quieren que se les lisonjee hasta en la observancia de los mandamientos, hasta en el mismo sagrado tribunal de la penitencia. A un pobre oficial se le proponen, se le declaran y se le intiman sin disfraz, sin lenitivos, sin reparo alguno los mandamientos de la ley de Dios; pero es menester mucho tiento, mucho arte, mucha elocuencia para no ofender, para no lastimar la delicadeza de los grandes, esplicándoles las verdades de la religion y las máximas del Evangelio. Parece que se hace odiosa la doctrina en siendo demasiadamente cristiana: es preciso saberla sazonar con cien condimentos para que se reciba con gusto. Aunque se predicara á gentiles no se propondria con mas miramiento. ¿Eres tú acaso de los cristianos de ese carácter? ¿eres de los que buscan muy cuidadosamente un confesor laxo, ignorante, condescendiente y poco zeloso? ¿eres de los que siguen opiniones escesivamente indulgentes? Despedirias luego á un médico ignorante, ó de aquellos que por lisonjear al enfermo le dejan morir. ¿Las enfermedades del alma, su salud, su vida eterna piden por ventura menos resolucion, ni menos zelo? El amor propio ciega, el interés atolondra: no consultes á uno ni á otro. En nuestra religion no hay mas que una fe; con que tampoco puede haber mas que una doctrina. No se acomoda Dios con nuestros errores, cuando en ellos tiene tanta parte la voluntad como el entendimiento. No quieras lisonjearle en punto de tanta importancia.

2 *El camino que guia á la perdicion es ancho, y son muchos los que van por él*. No te forjes un sistema de conciencia á tu antojo. Siendo rigido y severo con los otros, no reserves lo indulgente para tí. Esa vivacidad, ese ardor cuando se trata en cosa que te interese, esa disposicion á defender con el mayor empeño tus derechos, ¿no hacen un poco sospechosa tu doctrina? Esas

fáciles dispensaciones en el ayuno (y quiera Dios no sean también en la abstinencia); esas diversiones tan frecuentes; esa continuación al juego, que parece le tienes por oficio; ese refinamiento en los placeres; ese enfadoso estudio de tus propias conveniencias; esas sumas considerables que prestas á un interés excesivo; esa suntuosidad, esa delicadeza en la mesa; esas indulgentes interpretaciones de la ley; ese gran tren de profanidad; ¿todo esto acredita que vas por el camino estrecho? ¿no demuestra por el contrario que sigues el camino de los réprobos, siguiendo el de la muchedumbre? Ves ahí mucha materia de examen, y largo asunto para reflexiones; pero no se pase el día de hoy sin que esperimentes en tí mismo el fruto por medio de una pronta mudanza de vida.

DIA VII.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES EPIFANIO, OBISPO, DONATO, RUFINO, Y OTROS TRECE, en Africa. (Baronio escribe que no pudo encontrar de donde fueron estos santos mártires ni el lugar donde padecieron el martirio.)

DOSCIENTOS SANTOS MÁRTIRES, en Sinope en el Ponto.

SAN CALIOPIO, mártir, en Cilicia, el cual en tiempo del gobernador Máximo despues de sufrir otros tormentos fué crucificado cabeza abajo, siendo coronado con este ilustre martirio.

SAN CIRIACO, Y OTROS DIEZ MÁRTIRES, en Nicomedia (los cuales derramaron su sangre por confesar á Jesucristo durante los primeros años de la persecucion del emperador Diocleciano.)

SAN PELEUSIO, presbítero y mártir, en Alejandria. (El ejemplo de este santo mártir sirvió de gran fortaleza entre los cristianos de aquel país, pues muchos de ellos se ofrecieron voluntariamente á la muerte antes que pasar en secreto por adoradores de las falsas divinidades.)

SAN EGESIPO, en Roma, el cual en los tiempos inmediatos á los Apóstoles pasó á Roma á visitar al papa Aniceto, en donde permaneció hasta el tiempo del papa Eleuterio; escribió la Historia eclesiástica desde la pasion del Señor hasta su tiempo, demostrando en su estilo la candidez de aquellos cuyas máximas seguia.

SAN SATURNINO, obispo y confesor, en Verona.

SAN AFRAATES, anacoreta, en Siria, el cual en tiempo de Valente, con el poder de los milagros defendió la fé católica contra las Arrianos.